

Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra:

El poder del mito y el mito del poder:
enseñanzas del genocidio de ruanda

Autor:

Moreno Soto, Héctor

Forma sugerida de citar:

Moreno, H. (2019). El poder del mito y el mito del poder: enseñanzas del genocidio de ruanda. En J. J. M. Serna (Ed.), *Afrodescendientes, racismo, mito y cultura en Nuestra América*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

Afrodescendientes, racismo, mito y cultura en nuestra América

Cuidado de la edición: Claudia Araceli González Pérez

Preparación digital del original: Beatriz Méndez Carniado

Diseño de la cubierta: Marie-Nicole Brutus Higueta

Imagen de portada: Photo by Nathasha Daher from Pexels.

Edición ePub: Irma Martínez Hidalgo

ISBN: 978-607-30-2504-1

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

El poder del mito y el mito del poder. Enseñanzas del genocidio de ruanda

Héctor Moreno Soto

El proceso de construcción de nación en Ruanda fracasó al no lograr trascender una lógica colonial que creó una estructura jerárquica basada en criterios étnicos y raciales. Esta estructura fue retomada por el grupo en el poder, que invirtió los patrones de dominación heredados en una política de Estado y en una narrativa que polarizó las supuestas diferencias hasta generar un discurso de odio que, al tornarse como irreconciliable, dio como consecuencia uno de los genocidios más brutales del siglo XX.

Dicha hipótesis sitúa la dinámica de la violencia de Ruanda como resultado de un dominio colonial que dividió a la sociedad a partir de criterios raciales y étnicos fundamentados en el mito judeocristiano que atribuye un origen camítico a los tutsis. Dicha idea dio pie a una reestructuración del orden social, basada en un supuesto mito de origen, el cual fue instrumentalizado para lograr el orden social que asegurara la estabilidad para la extracción de los

recursos necesarios para alimentar el nuevo orden mundial basado en el colonialismo.

Esta nueva estructuración de la sociedad colonial dividió a los grupos humanos existentes en el territorio en tres categorías de tipo racial y étnico: los tutsis, los hutus y los twa, que fueron situados dentro de una eficiente estructura colonial en la que los primeros sirvieron de intermediarios entre los amos europeos y la mano de obra (los hutus), y el tercer grupo fue marginado y alejado de la civilización.

Con el paso del tiempo y por medio de diversos dispositivos tanto narrativos como discursivos, el mito camítico de origen colonial generó un efecto de identidad que logró que los distintos grupos articularan esta construcción identitaria como propia, lo que generó que estas diferencias étnicas y raciales se conformaran en un discurso político utilizado por la mayoría hutu para hacerse del poder, y para mantenerlo a toda costa.

El genocidio fue producto de un discurso de odio basado en una polarización de identidades diferenciadas por criterios ajenos a su conformación histórica, pero que fueron utilizadas políticamente para mantener ante todo el poder de una elite corrupta y dictatorial.

LA RUANDA PRECOLONIAL

El primer problema metodológico acerca de la historia de Ruanda antes de la llegada de los colonizadores es la carencia de documentos históricos, ya que lo único que se tiene de este periodo está configurado a partir de poemas y mitos.

Diversos historiadores y antropólogos indican que al momento del contacto colonial, Ruanda constituía un reino donde la población estaba dividida en clases sociales o en un sistema de castas en el que los tutsis eran el grupo dirigente, los hutus el grupo dominado, y los twa una minoría marginada. Existe un debate entre historiadores y antropólogos acerca del origen de esta división.

Algunos señalan que la división se dio en un pasado remoto, cuando diversas migraciones conformaron la sociedad precolonial en la que los TWA figuraban como los verdaderos habitantes originarios, que por su condición de cazadores recolectores fueron rápidamente desplazados por grupos bantúes, dedicados a la agricultura. Una última migración, la de los tutsis, que tiene su origen en el cuerno de África, de acuerdo a algunos autores, se hizo con el dominio debido a su cultura pastoril y guerrera.^[1] Dentro de esta posición se vislumbra una diferencia étnica entre los distintos grupos que habitaron Ruanda hasta la llegada de los primeros colonizadores; sin embargo otro grupo de autores, entre los que se encuentran algunos de los últimos trabajos citados, niegan tal diferencia étnica de origen y la ubican como una construcción colonial.

Estos autores señalan que los habitantes que poblaron Ruanda eran parte de una sola comunidad diferenciada por estamentos de poder y oficios, y no por un origen común, lengua y cultura propia, lo que en sí encierra la diferencia étnica. Varios antropólogos de origen ruandés señalan a la comunidad previa a la colonización como un grupo con un mito de origen compartido por todos (tutsis, hutus y twas), con un territorio y una lengua en común, la cual se divide en varios dialectos con un mismo origen: el kinyarwanda.

De hecho algunos estudios lingüísticos señalan que tutsi es un vocablo que significa “persona rica en ganado”, y hutu significa “súbdito o vasallo”, estos vocablos son parte de una distinción social. “Lo cierto es que las familias del linaje real tutsi controlaban el sistema, pero existía una descentralización en diferentes niveles que permitía la delegación de poder dentro de todos los grupos sociales. La flexibilidad del sistema permitió pactos y alianzas entre los tres grupos que habitaron el país”.^[2]

La cuestión del territorio y lenguas comunes se unen a un mismo mito ancestral, el cual es compartido por todos por igual.

^[1] Mahmood Mamdani, *When Victims Become Killers: Colonialism, Nativism, and the Genocide in Rwanda*, Princeton University Press, 2001, p. 15.

^[2] Josias Semujanga, *Origins of the Rwandan Genocide*, Nueva York, Humanity Books, 2003, p. 135.

El mito de origen es común a todos. Rey Mwami era el dueño de todo, “tenía tres hijos: Gtwa, Gathutu y Gatutsi. Para ponerlos a prueba les entregó una lechera. Gatwa bebió la leche para saciar su sed y Ganthutu la derramó, pero Gantutsi mantuvo la suya intacta así se convirtió en el jefe de los otros dos”.^[3]

LA DIFERENCIACIÓN COLONIAL Y EL MITO CAMÍTICO

Cuando los primeros exploradores europeos llegaron a la región de Ruanda se encontraron con una sociedad dividida en tres grupos, dentro de un sistema muy parecido al feudal, con vasallos y señores. El estamento de la monarquía se encontraba encabezado por los tutsis, y los menos favorecidos eran los hutus. Por otro lado encontraron algunas diferencias de tipo físico y fenotípico como la altura, la forma de la nariz, la cual asociaron al grado de inteligencia y a una concepción racista que niega la individualidad y valora al grupo como parte de un colectivo con atributos distintos a otros.

En definitiva, fueron los esquemas coloniales los que diferenciaron, a partir de diversos criterios raciales, a los tres grupos que allí se encontraron; para justificar tal diferencia utilizaron el mito camítico que situaba a los tutsis como parte de una raza superior al resto.

La ley colonial Mortehan de 1926 definió al tutsi como “nacido para mandar” y al hutu como “nacido para obedecer”.^[4]

Con un discurso eurocentrista basado en un darwinismo social, los primeros colonizadores encontraron en los tutsis un grupo dominante al cual utilizar como intermediario entre la raza superior europea y la raza inferior negra africana, ya que sostuvieron al mito camítico como un ordenador social del África colonial.

^[3] Mahmood Mamdani, *When Victims Become Killers: Colonialism, Nativism, and the Genocide in Rwanda*, Princeton University Press, 2001, p. 30.

^[4] *Loc. cit.*

EL MITO CAMÍTICO

La primera definición de la Real Academia de la Lengua afirma: “se dice de los individuos de la raza que habita ciertas zonas del nordeste de África”. Camítico es también “el grupo o familia de lenguas del norte y del extremo oriental de África, entre las que destacan el egipcio, el copto, el bereber y el cusita”.^[5]

En el libro de *Génesis*, Cam es hijo de Noé quien, al ver a su padre desnudo en su tienda, en lugar de honrarlo se burla de él. El patriarca lo maldice; de ahí viene parte de la justificación de la esclavitud. Sin embargo a los descendientes de Cam se les atribuyen las civilizaciones de África, como la egipcia y la etíope. Para los colonizadores de África, los camitas eran los descendientes de civilizaciones más cercanas a la europea, mientras que el resto de África era visualizada como incivilizada y salvaje.

Recientes estudios lingüísticos relacionan las diferencias impuestas por los europeos a partir de una relación entre lengua y raza, donde a lo camítico se le atribuye los rasgos civilizatorios, y a los bantúes lo incivilizado.

Dentro de este esquema la división se convirtió en racial cuando los europeos, sobre todo los belgas, atribuyeron un origen camítico a los tutsis, sin reparar que esta idea a corto plazo los dotaría de los atributos necesarios para mandar, pero a largo plazo los convertiría en extranjeros, a diferencia de lo ocurrido con los hutus, a quienes se les atribuyó un carácter indígena.

La estratificación existente entre tutsis y hutus fue utilizada, y de acuerdo con varios autores, acentuada por los colonizadores. Esto se dio en 1933 cuando la administración belga elaboró un censo, y equipos de burócratas belgas clasificaron la población entre hutus, tutsi y twas. Cabe mencionar que los de origen mixto fueron catalogados como hutus; al final, a cada ruandés le fue entregada una tarjeta de identificación con su pertenencia étnica.

^[5] María del Carmen, *Anuario de lingüística hispánica*, vol. 26, 2010, p. 2.

Dentro de este régimen colonial los tutsis fueron favorecidos para ocupar cargos públicos, militares y dentro de la educación, mientras que los hutus fueron relegados de estos espacios de poder. “Entre 1945 y 1954, de cada 477 estudiantes solamente 16 eran hutus, las mujeres hutus tenían prohibido el acceso a la educación”.^[6]

En los últimos años del régimen colonial, diversas personalidades e instituciones criticaron duramente a los belgas debido al estatus servil y el grado de marginación de las masas hutus. Entre aquéllas se encontró la Iglesia, la cual fue aliada de los regímenes hutus en el futuro.

LA PRIMERA REPÚBLICA

Es importante señalar que a mediados del siglo XX, mientras una élite tutsi pugnó por la independencia, una élite hutu pugnaba por la emancipación del dominio tutsi. El proyecto de nación tutsi y hutu ya se encontraba fragmentado mucho antes de que la emancipación fuera una realidad.

A la muerte del rey tutsi Rudahigwa, una serie de motines azotaron al territorio de Ruanda, lo que hizo que el régimen colonial, para evitar mayor violencia, comenzara un proceso de sustitución de tutsis por hutus en todos los espacios de administración y de poder. Estas medidas tuvieron como nombre “revolución social”; sin embargo, lo que sucedió fue que sustituyeron el acceso al poder de un grupo por otro creyendo así lograr mayor estabilidad.

Un año antes de la independencia de Ruanda se conformó el primer partido nacionalista hutu —el Parmehutu con su líder Kayibanda—, que tomó la diferencia étnica como bandera de unidad. Un componente esencial de la ideología de este grupo fue la recuperación del mito camítico, pero traducido a las necesidades políticas de una nueva elite en el poder.

^[6] Semujanga, *op. cit.*, p. 35.

El mito dejó de ver a los tutsis como superiores; en vez de ello, los vio como extranjeros e invasores de un territorio que había sido hutu y que les había sido retirado por medio de la esclavitud. Cabe señalar que dentro de este nuevo mito el colonizador es visualizado como un espectador, dejando como únicos actores a las víctimas hutus y a los victimarios tutsis.

El discurso racial se transformó en étnico cuando se les atribuyó a los tutsis un origen distinto al de los hutus. Este nuevo discurso se vio reforzado con la invasión de rebeldes tutsi que fueron exiliados por los motines. El partido de Kayibanda delegó en los civiles hutus la defensa del país ante una invasión que buscaba el regreso de la monarquía tutsi y la esclavitud del pueblo hutu.

Las medidas tomadas por el poder hutu fueron relegar de los puestos públicos a los tutsis bajo un racionamiento de cuotas. Si los tutsis representaban sólo el 9% de la población, entonces se crearon comités de vigilancia para asegurarse de que tal cuota fuera respetada. También se les relegó de la educación y del ejército.^[7]

EL CONTEXTO REGIONAL

Diversos analistas explican el apoyo de Francia al régimen hutu por un juego de hegemonía regional entre Francia e Inglaterra en la década de los cincuenta, en el cual el apoyo a un régimen discriminatorio en Ruanda era necesario para asegurar un control francófono en la región de África. Sin embargo, pocos retoman los sucesos de violencia que se dieron en Burundi y cómo esta guerra civil en el país vecino afectó de modo negativo lo que sucedería en Ruanda.

En Burundi se dio un sangriento golpe de Estado protagonizado por un grupo hutu; a diferencia de lo que sucedía en Ruanda, en este país, la minoría tutsi retuvo el poder y llevó a cabo una matanza de líderes hutus que se calcula en 200 000 muertes; el acto fue tan

^[7] Mamdani, *op. cit.*, p. 25.

sangriento que aún se debate sobre la posibilidad de un genocidio tutsi en contra de la mayoría hutu.

El resultado fue la huida masiva de hutus hacia Ruanda; los sobrevivientes de estas matanzas reforzaron el mito diferenciador que veía al tutsi como un enemigo irreconciliable, se crearon los estereotipos del tutsi como: “minoría”, “invasor”, “extranjero”, “hambriento de poder”, “engañoso”, “deshonesto”, “cucaracha”.^[8]

La exacerbación de cierto nacionalismo étnico hutu creció por razones económicas (los precios del café se derrumbaron) y políticas (el poder se concentró en una pequeña elite regional hutu llamada *akazu*), y se utilizó el discurso de odio como una herramienta para mantener el poder.

DISCURSO DE ODIO

De los distintos recursos que tienen el potencial de afectar las subjetividades se encuentra el discurso de odio, el cual, en tanto discurso y signo, conceptualiza la realidad a partir de imágenes binarias en las que los principios de libertad, igualdad y dignidad humana quedan atrapados bajo una lógica donde un “nosotros” se coloca irremediamente en situación antagónica frente a los “otros”. Michel Rosenfeld define el “discurso de odio” como un discurso diseñado para promover el odio con base en la raza, la religión, la etnia y el lugar de origen.

El uso de estos recursos se da a través de diversas imágenes y sobre todo un vocabulario donde la ambigüedad y las frases discriminatorias legitiman cierta noción de un “nosotros”, en una pretendida homogeneidad que tiende a marginar lo diverso.^[9]

Dicha construcción requiere de una operación a veces muy rudimentaria que se basa en generalizar ciertos aspectos de la iden-

^[8] Semujanga, *op. cit.*, p. 241.

^[9] Angelo Corlet, “Foundations of a Theory of Hate Speech”, *The Wayne Law Review* 48, 2002, p. 1071.

tividad que se quieren resaltar; en otras ocasiones se lleva a cabo a partir de una detallada construcción del sujeto donde la historia, la ideología y la memoria pueden generar un efecto pernicioso cuando la transmisión se da a través de los medios de comunicación masiva.

La formación de la identidad que se construye a partir del discurso de odio depende de diversas circunstancias históricas y sociales, y casi siempre es fomentada por quienes detentan el poder y temen perderlo. Lo promueven para generar un mínimo de control y, si es exitoso, tiene el potencial de transformar ciertas subjetividades y así mantener un grado de consenso y hasta de legitimidad.

Para ejemplificar el efecto que estos recursos ejercen sobre la memoria llevaré a cabo un análisis del discurso de odio que, de acuerdo a diversos analistas, instigaron y organizaron el genocidio en Ruanda. El material que voy a utilizar proviene de dos medios de comunicación que sirvieron como herramienta principal para quienes protagonizaron este terrible episodio.

DISCURSO DE ODIOS Y GENOCIDIO

El genocidio en Ruanda ocurrido durante el mes de abril de 1994, fue uno de los episodios más atroces en la historia de la humanidad. Utilizando todos los medios posibles, la elite de la etnia mayoritaria hutu exterminó a una velocidad increíble a la minoría tutsi.

“Más de 8 000 cada día”.

“Más de 300 cada hora”.

“Más de 5 cada minuto”.^[10]

Algunos medios de comunicación fueron claves para que se llevaran a cabo el genocidio; tanto los artículos como los locutores de radio incitaron a la población a actuar contra los tutsis, a partir de un discurso de odio que desencadenó que buena parte de la población participara activamente en el exterminio.

^[10] Museo Memoria y Tolerancia 2011, exposición permanente.

Para exponer de manera gráfica el discurso de odio en Ruanda, consulté *The Rwanda File* y los archivos del *Tribunal Internacional para Ruanda*, los cuales se encuentran en línea y traducidos al inglés y francés. Estos archivos tienen un valor incalculable ya que son las transcripciones de dos de los medios de comunicación masivos que tuvieron un papel vital durante el genocidio ocurrido en Ruanda durante el mes de abril de 1994: el periódico *Kangura* y la Radio *Mille Colines*.^[11]

La tarea de estos medios de comunicación durante el conflicto fue echar mano de diversos recursos tanto narrativos como discursivos para crear un sentimiento de identidad que los distintos grupos asumieron como propio. Esto logró que la mayoría hutu conformara un discurso político que utilizó para hacerse del poder y mantenerlo a toda costa.

En este sentido, el genocidio fue en parte producto de un discurso de odio basado en una polarización de identidades diferenciadas por criterios ajenos a su conformación histórica, pero que fueron utilizadas políticamente ante todo para mantener el poder de una élite corrupta y dictatorial.^[12]

Un elemento a destacar tiene que ver con el uso que se hace de la memoria, al destacar sufrimientos y escenas del pasado para generar un sentido de identidad sustentado en el odio y la revancha.

LOS MEDIOS Y EL DISCURSO DE ODO: EL PERIÓDICO *KANGURA*

Kangura, el periódico fundado en 1990 y que significa “Despierta” en *kinyarwanda*, recibió desde su fundación apoyo del gobierno, que

^[11] *Documentos del Tribunal Internacional para Ruanda*. En <http://www.unict.org/> (fecha de consulta: octubre de 2014); Frever, Jake, “The Rwandan File, *Kangura*”, 2010. En <http://rwandafile.com/> (fecha de consulta: octubre de 2014); Frever, Jake, “The Rwandan File, *RTL*”, 2010. En <http://rwandafile.com/> (fecha de consulta: octubre de 2014).

^[12] Allan Thompson, *The Media and the Rwandan Genocide*, Ottawa, Pluto Press, 2007, p. 68.

se sirvió de él para dar a conocer algunos comunicados oficiales y reportajes afines al régimen. La línea editorial de *Kangura* fue principalmente en contra de los tutsis como grupo, y de hutus moderados.

En la historia de la política contemporánea de aquel país quedará registrado que la propaganda de tipo étnico y racial en contra de los tutsis fue una de las voces que desencadenaron el genocidio. Vale señalar que para muchos, la conciencia hutu fue modelada por artículos importantes como el de los “Diez mandamientos hutus”, los cuales señalaban como traidores a quienes se casaran, hicieran amigos o negocios con tutsis. Sus artículos fueron leídos en actos públicos y manifestaciones, acrecentando la tensión y el discurso de odio.^[13]

Los siguientes extractos provienen del periódico *Kangura*; fueron traducidos y resaltamos algunos pasajes en itálicas con la intención de señalar elementos del discurso de odio.

“La leyenda del regalo del poder y la leche”, en *Kangura*, marzo de 1991.

En los tiempos antiguos, a los respectivos ancestros *Gatwa*, *Gahutu* y *Gatutsi* les fue dado a cada uno un recipiente con leche. *Gatwa* el ancestro de los hijos de piedra se quedó dormido y derramó su recipiente en el suelo. *Gahutu* ancestro de los hijos del labrador derramó su leche en las primeras horas de sueño. *Gatutsi* el ancestro de los hijos de los pastores fue encontrado despierto y cuidando de la leche, la cual al ser ofrecida al dios Imana, él dijo: tú gobernarás sobre los demás.

De acuerdo a los descendientes de los pastores éste es el “Testamento de Poder” dejado por los dioses. Es la nostalgia tutsi de un régimen feudal, al cual quieren regresar. Los ataques de 1990 son un ejemplo de la búsqueda del mito, fue y sigue siendo un intento por restaurar su sueño hegemónico de dominar a *la mayoría bantú*, por la *minoría camita*”.

^[13] Jacobo Dayán y Antonio Guevara [coords.], *Genocidio*, México, Museo Memoria y Tolerancia, 2013, pp. 321-322.

Editorial, en *Kangura*, mayo de 1992.

No son de la misma edad, no tienen los mismos gustos, tampoco van a la misma escuela y su ascenso al poder no se dio de la misma manera; sin embargo los dos tienen un innegable parecido: ellos pertenecen a una minoría racial que gobierna países con poblaciones heterogéneas, adivinen de quién estamos hablando...

Sudáfrica, una *minoría blanca 20%* gobierna sobre una *mayoría de 70% negros* y *10% hindúes*. Ruanda, una *minoría tutsi 15%* gobierna sobre una *mayoría hutu*. Dejando de lado a la minoría *Niloica*, se debe disfrutar de una unidad étnica, para asegurar el bienestar social de las masas.

Editorial, en *Kangura*, mayo de 1992.

“Ruanda: ¿por qué la solidaridad de *las mayorías* causa insomnio?”

Los ciudadanos de Ruanda deben abrir sus ojos, ahora es el momento de revisar nuestro pasado, para poder lidiar mejor con el presente.

Hoy, la mayoría en Ruanda es llamada a re examinar las debilidades del sistema actual, en todo caso la transparente verdad es que *la minoría Tutsi* se está consolidando como un *verdadero peligro a la política de balance étnico de la región*.

Otro factor tiene que ver *con la población cuya sangre se halla mezclada*, especialmente desde 1959, ahí existe un peligro de identidad, ya que muchos no tienen tarjetas de identidad.

El enemigo es listo y se ha infiltrado entre nosotros, tiene *flechas envenenadas* en su arco. Él está en todos lados, en todos los sectores de la vida de la nación. Se esconde, a la espera de una situación que le dé ventaja. Es ahora cuando tenemos que pensar seriamente en el futuro.

Artículo, en *Kangura*, mayo de 1992.

Quién está detrás de los ataques.

La situación no sería tan grave, si el país se une. Insisto que *la naturaleza étnica del problema, es lo que viene destruyendo al país* desde 1990, resultando en pérdida de vidas y propiedades de la mayoría de la población. *Esta gente niloica, esa raza satánica* sienten que tienen el tiempo

a su favor, en esta era de conformismo, la verdad está siendo víctima de quienes le tienen miedo al poder de las mayorías.

Tenemos que entender que si los *inkotanyi* pudieran realizar su objetivo asesino, llevarían a cabo una exterminación sistemática de hutus, subyugando a los sobrevivientes a la esclavitud.

Occidente convive abiertamente con *la minoría hamita*, ya que ellos son los beneficiarios de su apoyo y financiamiento”. Bonaparte Ndekezi de la junta editorial.

LA RADIO *MILLE COLLINES*

La Radio Télévision Libre des Mille Collines (RTLM) fue una de las radios más exitosas de la historia. De origen privado, transmitió del 8 de julio de 1993 hasta el 31 de julio de 1994. Fundada por hutus, nunca escondió su odio por los tutsis, a quienes consideraba traidores. No sólo transmitió propaganda de odio; también incentivó a la población a exterminar a la población tutsi, y en muchos casos, en sus transmisiones hacía saber sobre la ubicación de tutsis para su exterminio.^[14] El Tribunal Internacional para Ruanda reveló que esta radio fue cómplice e instigadora del genocidio; a sus colaboradores les dieron sentencias de 35 años a cadena perpetua.

Radio Mille Collines. Emisión realizada durante el mes de marzo de 1994

Nosotros conocemos la fortaleza de nuestras fuerzas armadas, ellos son prudentes.

Lo que podemos hacer es ayudarles con todo el corazón. Hace muy poco, algunos de nuestros escuchas confirmaron: *Nosotros debemos apoyar a nuestro ejército, y si se necesita, deberíamos tomar cualquier arma, machetes, lanzas y arcos*. Cada uno desde su hogar debería alzarse, nosotros creemos que los *inkotanyi* deben saber que a pesar de todo lo que

^[14] *Ibid.*, pp. 321 y 322.

hagan jamás podrán tener el poder en Ruanda. *Dejémosles saber que es imposible. Que algún día van a pagar por todo lo que han hecho.*

La gente será arrestada y lanzada a prisión por muchos años sin juicio, a los gendarmes les será autorizado arrestar a cualquier persona. Lo que está sucediendo en Burundi debe servir de lección”. Kanatano and Noel Hitimana.

Radio Mille Collines. Emisión realizada el 5 de abril de 1994. (Un día antes del comienzo del genocidio)

“Primeramente y antes que nada debemos analizar la composición de los inkotanyi, estudiarlos, seriamente analizarlos.

Sabemos que son los inyenzi, sabemos que ante todo son tutsis, también hay gente de otros orígenes, pero eso no significa que sean ruandeses.

¿Bajo qué criterios podemos negociar con ellos? Ellos son los *enemigos del país*, no hay cuestión alguna, no podemos negociar con ellos.

Para mí esto es transparente como el cristal.

Entonces, si *no son ciudadanos* ruandeses, ellos *son enemigos*, de ahí que el país debe alertar a la opinión pública.

¿Cómo puedes pedirle a la gente que establezca bloqueos de carreteras con gente armada sólo con machetes, lanzas y bastones, en contra de kalashnikovs?

¡Deben estar bromeando!

Piensen, ¡mientras más gente haya organizada, más fuerte será!”

Radio Mille Collines, emisión realizada el 6 de abril de 1994. (El día en que comenzó el genocidio)

“Son las 7:35 de la mañana aquí en Kigali. Habrá *caos e infortunios*, va a haber caos e infortunios, habrá de hecho caos e infortunios. Aquellos que lo desearon, aquellos que lo desearon y lo provocaron serán imbuidos en el caos y el infortunio, Kanyarebgwe *el hutu* ha muerto, el pastor Bizimungu *el hutu* ha muerto, quienquiera que lo hiciera, hizo un pacto de sangre con aquellos quienes nos quieren exterminar.

Ellos van a sufrir de caos e infortunio, a partir de este momento, a partir de este preciso minuto, ahora.

Te estoy hablando a ti, a la gente que vive en Ruguna, aquellos que viven en Kanogo, en Mburabutoro, *miren los árboles, mírenlos de cerca, hay que cortarlos y checar que no haya inyenzis escondidos*”.

Radio Mille Collines, emisión realizadada 15 abril 1994

Entrevista a un miembro de la milicia hutu *Interawame*.

Miliciano: Lo digo de nuevo, nadie debería tener miedo o vergüenza en decir que *somos hutus*, ése es el mensaje. ¿Los maté? ¡Sí!

Periodista: ¿A partir de qué seleccionas gente para ser asesinada?

Miliciano: Les hacemos preguntas.

Periodista: ¿Qué les preguntas?

Miliciano: Hum... antes que nada, les preguntamos por sus tarjetas de identidad.

Periodista: ¿Entonces, a quién matan y a quién liberan?

Miliciano: Depende. De lo que diga su tarjeta de identidad.

Periodista: ¿Por qué peleas?, ¿cuál es el objetivo de tu lucha?

Miliciano: Yo diría que es para defender a Ruanda.

Periodista: ¿Aquellos que matas no son ruandeses?

Miliciano: La verdad, no lo sé, me supera. Yo soy un soldado, sólo hago lo que me ordenan.

Periodista: ¿Entonces no sabes por qué los matas?

Miliciano: Porque son tutsis.

CONCLUSIONES

Si el Holocausto puede ser visualizado como el fracaso de la Estado Nación en Europa, el genocidio en Ruanda puede ser visualizado como el fracaso de la construcción de un Estado plural en el África poscolonial. La construcción de la nación en Ruanda no logró trascender la lógica étnica racial con la que fue concebida durante el periodo colonial. La diferenciación instrumental del amo europeo sirvió de modelo para la construcción de identidades; el poder del mito camítico influyó en la constitución de grupos sociales, en grupos políticos y étnicos enfrentados.

La manipulación de las identidades en la configuración de un discurso de odio en los medio de comunicación dio paso a un binarismo tutsi-camita hutu-bantú, que dio como resultado un discurso de invasor-originario, identidad diferencia que fue retomada por la nueva élite hutu para conservar un poder que se servía de cada evento (motines, invasiones, contextos regionales) para exacerbar diferencias artificiales y convertirlas en diferencias naturales que con el tiempo se convirtieron en irreconciliables, las cuales dejaron como única alternativa el exterminio del otro.

El discurso de odio generado por los medios de comunicación controlados por la élite hutu construyó una narrativa que polarizó las supuestas diferencias que, al tornarse irreconciliables, dieron como consecuencia uno de los genocidios más brutales del siglo xx.

La dinámica de la violencia en Ruanda parte de un dominio colonial que dividió a la sociedad con base en criterios raciales y étnicos que se fundamentaron en un mito judeocristiano que atribuye un origen camítico a los tutsis.

El mito camítico colonial generó, con el paso del tiempo y por medio de diversos recursos tanto narrativos como discursivos, un sentido de identidad que los distintos grupos asumieron como propio. Esto creó diferencias étnicas y raciales que se articularon en un discurso político utilizado por la mayoría hutu para hacerse del poder, y para mantenerlo a toda costa.

Los materiales traducidos y editados del periódico *Kangura* y la radio Mille Collines son un ejemplo claro de esta narrativa. La configuración del otro (el tutsi) se dio desde un uso negativo de la memoria al recordar agravios pasados. De ahí surgió una interpretación del otro a partir de sus diferencias étnicas y de origen, hutu-invasor-niloico.

En los días previos al genocidio se puede identificar una construcción del tutsi como el invasor, el extranjero, y sobre todo como el que provoca la violencia. El “nosotros” que en un inicio se configuró desde una óptica étnica (hutu) se transformó en El pueblo de Ruanda, retirándole toda pertenencia y origen al grupo contrario.

En este sentido podemos concluir que el genocidio fue, en parte, producto de un discurso de odio basado en una polarización de identidades diferenciadas por criterios ajenos a su conformación histórica, pero utilizadas políticamente para mantener en el poder a una elite corrupta y dictatorial.

BIBLIOGRAFÍA

- Corlet, Angelo, “Foundations of a Theory of Hate Speech”, *The Wayne Law Review*, núm. 48, 2002.
- Dallaire, Roméo, *Shake Hands with the Devil: The Failure of Humanity in Rwanda*, Carroll & Graf, 2004.
- Dayán, Jacobo y Antonio Guevara [coords.], *Genocidio*, México, Museo Memoria y Tolerancia, 2013.
- Junyet Figueras, María del Carmen, “La teoría camítica en la lingüística”, *Anuario de lingüística hispánica*, Universidad de Valladolid, vol. 26, 2010, p. 2.
- Libro de contenidos *Museo Memoria y Tolerancia*, México, Museo Memoria y Tolerancia, 2011.
- Mamdani, Mahmood, *When Victims Become Killers: Colonialism, Nativism, and the Genocide in Rwanda*, Princeton University Press, 2001.
- Melvern, Linda, *Conspiracy to Murder: The Rwandan Genocide*, Verso, 2004.
- _____, *Un pueblo traicionado: el papel de Occidente en el genocidio de Ruanda*, Intermon Oxfam Editorial, 2007.
- Moise, Jean, *The Rwandan Genocide: The True Motivations for Mass Killings*, Emory University, 2007.
- Semujanga, Josias, *Origins of the Rwandan Genocide*, Nueva York, Humanity Books, 2003.
- Stavenhagen, Rodolfo, “Conflictos étnicos y Estado nacional: conclusiones de un análisis comparativo”, en *Estudios Sociológicos*, vol. xix, núm. 1, México, enero-abril de 2001.

Weinstein, James, *Extreme Speech and Democracy*, Oxford University Press, 2009.

Thompson, Allan, *The Media and the Rwandan Genocide*, Ottawa, Pluto Press, 2007.

DOCUMENTOS DEL PERIÓDICO *KANGURA* Y LA *RADIO MILLE*
COLLINES

Documentos del Tribunal Internacional para Ruanda. En <http://www.unic-tr.org/> (fecha de consulta: octubre de 2014).

Frever, Jake, “The Rwandan File, Kangura”, 2010. En <http://rwandafile.com> (fecha de consulta: octubre de 2014).

Frever, Jake, “The Rwandan File, *RTLM*”, 2010. En <http://rwandafile.com> (fecha de consulta: octubre de 2014).